



NOTICIAS NECROLÓGICAS

EL 25 del corriente ha fallecido en su casa solariega de Mondragón el Ilmo. Sr. D. Ramón Adan de Yarza y Torre de Lequerica, Inspector general jubilado del Cuerpo de Minas, Académico correspondiente de la Real de Ciencias y de otras corporaciones científicas nacionales y extranjeras, a la edad de 68 años.

Con su muerte pierde el país vasco a la vez uno de sus más eminentes geólogos y uno de los más dignos representantes de su antigua nobleza. En D. Ramón Adan de Yarza se hermanaron admirablemente la aristocracia de la inteligencia y la de la sangre.

Patriota entusiasta de la tierra euskara, dedicó a la misma gran número de sus trabajos profesionales, desde el «Estudio de las Rocas eruptivas de Vizcaya», publicado en 1877, a la «Descripción física y geológica de la provincia de Guipúzcoa» en 1884, a la que siguieron las de Alava en 1885 y Vizcaya en 1892, obras magistrales en las que se han nutrido cuantos escritores se han ocupado luego en describir nuestro país. Accediendo a instancias de la Diputación provincial, escribió en 1899 la «Geología Agrícola de Guipúzcoa», ilustrada con un magnífico «Mapa Petrográfico» de la misma provincia, y pocos años después dió el 13 de Septiembre de 1904 en el salón de actos de nuestro Instituto Provincial, con ocasión de las fiestas de la Tradición del Pueblo Vasco, una conferencia interesantísima acerca del «País Vasco en las edades geológicas», luego publicada por la misma Corporación. Ultimamente trazó también el Mapa Topográfico de Vizcaya. Pero con ser tantas y tan notables sus publicaciones, excedió en cierto modo a ellas en sus labores privadas en beneficio del progreso

agrícola y forestal de nuestro suelo, cooperando generosamente en toda empresa de este orden. Sus colonos guardarán memoria imperecedera del paternal afecto con que les trataba, así como sus antiguos discípulos de la Escuela de Minas le guardan, de su solicitud cariñosa en la enseñanza técnica. Y cuantos han presenciado su muerte edificante podrán atestiguar la perfecta armonía de las creencias católicas y la ciencia geológica en tan insigne varón, que arrodillándose por espontáneo impulso, recibió con la más ferviente reverencia el Santo Viático cuatro horas antes de morir.

